

JUAN PORTELA.**NUEVO ROMANCE,**

en que se declara los robos y asesinatos que
ha cometido el valeroso Portela en las inme-
diaciones de Córdoba.

Escuchen, señores míos,
les diré de Juan Portela,
el ladrón mas afamado
de la gran Sierra Morena.

De mis padres fui querido,
todos los gustos me daban;
mas de verme yo perdido,
una muger fué la causa;
escuchen, señores míos.

Nos dimos palabra cierta

para casarnos los dos,
puse mi afición en ella,
la que fué mi perdición;
les diré de Juan Portela.

Fuí un labrador honrado
que en Córdoba trabajaba
à una hacienda retirado,
y por querer à una dama,
fui el ladrón mas afamado.

Sin tener de mí una queja



esta jóven se casó
con otro, y á mi me deja;
cuya causa me llevó
á la gran Sierra Morena.

Lloraba de noche y día
siempre por una muger,
mas al ver su tiranía
venganza determiné.

Con el sol de medio día
un puñal fui disputando,
mis amigos qué dirían,
cuando me vi despreciado,
lloraba de noche y día.

Sus quejas llegué á entender
de una picara traidora,
que tan falsa vino á ser;
pensaba todas las horas
siempre por una muger.

Pronto á perder mi vida,
muy fiero valor mostré,
y al lograr lo que quería
una noche me marché,
al ver yo su tiranía.

Con mi trabuco me entré
á la casa que habitaban,
y á su marido encontré,
que los dos cenando estaban,
venganza determiné.

Vengo á quitarte la vida
delante de tu marido
y pagaré con la mía
si acaso soy atrevido.

Lloraba la falsa niña
al sentir estas palabras;
defen, traidor, tu gran ira;
te daré de puñaladas
para quitarte la vida.

Su esposo quedó rendido,
me miraba con fiereza,
sin color y sin sentidos,
cuando ella cayó muerta
delante de su marido.

Aquí acabó mi adegna,
dije luego, soy perdido;
sin decir Ave-Maria
de un tiro maté al marido,
yo pagaré con la mía.

Sali con mi trabuquillo,
vi un gran grupo que decía,
alio, y justicia le pido;

y ella mis pasos seguía,
si acaso algun atrevido.

Giré un poco mi cabeza
con mi trabuco apuntando,
que disparo á toda priesa
cuatro muertos he dejado.

Me escapé por una puerta
aquella noche me buscaron;
en Córdoba, Juan Portela,
seis personas ha matado;
giré un poco la cabeza.

Caminaba con cuidado
y al romper el claro día,
junto á la venta del Cárpio
un caballero venia;
yo mi trabuco apuntando.

Dije, alto, no te muevas;
tu caballo y los dineros
entregarás á Portela,
y si no, dirás el Credo,
que lo disparo de priesa.

Se marchó el pobre, pelado
lo mismo que una patena,
yo piro con su caballo
porque en las puertas de Utrera
cuatro muertos he dejado.

Las partidas me persiguen,
van detras de mi que vuelan,
pero tengo yo un caballo,
que metiendole la espuela...

A mi trabuco le dije:
tú te llamas boca-negra,
que disparando á pie firme
necesito una docena;
las partidas me persiguen.

En los montes de Antequera
una mañana robé
á un coche y una galera,
seiscientos machos choré;
van detras de mi que vuelan.

He matado seis soldados,
de Gendarmes una escuadrá,
disparé seis trabucos;
y á Portela no le agarra,
porque tengo yo un caballo.

Arriba, jaca morena,
que nos queda el comandante,
vuelve cara, boca-negra,
de un tiro cayó al instante,
y metiendole la espuela...

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE EN DECIMAS.

Quando pienso á mi caballo
jay de mi, que soy perdido!
en una casa de campo
veinte pasos del camino.

A este punto destinado
precipitado llegué,
por el amo pregunté
quedaron todos turbados,
¿que se ofrece, caballero?
respondió luego un anciano,
—esta jente qué hace aquí?
—tres hombres están cenando;
—aquí tenéis á Portela;
darle un pienso á mi caballo!

Uno de ellos dió un suspiro,
de los tales que cenaban,
sus lagrimas derramaban,
cuando á Portela le dijo:
que suerte tan desgraciada!
dónde vas, desconocido?
tu padre me dió esta carta;
adelante, soy tu amigo
en las manos de Portela,
jay de mí, que soy perdido!

Y leyendo con cuidado,
estas palabras decía:
«te van á quitar la vida,
hijo mio lo he pensado
que te marches de la España,
no cometas más estragos,
que en Córdoba, tu cabeza
ayer mismo pregonaron
¡oh! qué noticia recibí
en esta casa de campo!

Un año justo y seguidor
de ladron mas afamado,
mi vida ya he despreciado,
que para nada la estimo,
vengan pollos y gallinas,
y á cenar todos conmigo;
y despues venga fandango
y buenos tragos de vino,
que este gasto yo le pago
veinte pasos del camino.

A mi nada me acobarda,
me llaman el temerario,
facineroso en mi planta,
cuando el trabuco disparo.

Cuando llegó la mañana,
le dije á mi compañero:
como amigo te la entrego,
cuando llegues á mi casa
á mi padre con secreto
le entregarás esta carta,
los dineros y el bolsillo,
porque á mi no me hace falta,
y vivir todos tranquilos
que á mi nada me acobarda.

Bien montado en mi caballo
de la casa me despidió,
me tiraron cinco tiros
al subir por un barranco,
aqui te quiero, Portela,
y amparandome de un árbol,
dos heridos van por tierra
de un tremendo trabucazo,
y quedó el leon guerrero;
me llaman el temerario.

Una partida de capa,
diez hombres muy bien armados
del Gobierno son pagados,
y agarrarme se adelantan;
todos somos andaluces,
fanfarrones no me bastan,
y al salir de unos pinos
me tiran otra descarga,
me mataron el caballo,
facineroso en mi planta.

Cuando me vi desmontado
de sentimiento lloraba,
á unas peñas retiraba,
cuando todos me cercaron,
date, date, Juan Portela;
ocho tiros me arrojaron
los que hirieron al valiente
de la cabeza y un brazo,
de sangre bañado estaba,
cuando el trabuco disparo.

Ya perdí las esperanzas,
de mis padres el honor,
las fuerzas me faltan ya,
del cielo baje el perdon,
la sangre que derramaba
me cubrió el corazon;
no siento mi muerte, no,
van á pagar tus hazañas,

me agarran entre dos
y con cordeles me amarran,
cuando llegó el comandante
todos ocho me acompañan,
y me llevan en un bagaje,
ya perdí mis esperanzas,
quedarse todos con Dios.

Con tal anhelo y cuidado
á pasos dobles marchaban,
con balloneta calada,
antes de ponerse el sol
les pedi un poco de agua,
y les dije en alta voz
por Dios, quitarme la vida,
que en Córdoba no entro yo,
que está mi familia honrada,
de mis padres el honor.

No te puedo remediar,
el comandante me dijo
ya no tienes mas recurso.
es preciso caminar
á Córdoba te llevamos,
por órden del general.
Padre, madre y hermanitos,
mis culpas voy á pagar,
un año que no me han visto,
las fuerzas me faltan ya.

Multiplicó mi dolor
al entrar por la ciudad,
padres, madres y familias
causó gran admiracion,
todos me vienen detrás,
ya cojieron el traidor;
otros lloran sin cesar,
me llevan á la prision,
me cargaron de cadenas;
del cielo baje el perdón.

Quedarse todos con Dios;
perdon les pido á las jentes,
que una mujer fué le causó
de pelear con la muerte.
Me toman declaracion,
trece muertos, dos heridos,
de ladrón un año he sido;
mi causa finalizó,

tiene pena de la vida
todo el Tribunal firmó,
ya me ponen en capilla
como un Cristo Redentor;
¡ay! padre, y hermanitos.

Aqui se amansa el valiente,
aquí se pierde el valor,
la honradez y el pundonor
y se afrentan los parientes;
aquí tengo el confesor,
ya Portela se arrepiente,
ya el patibulo me espera
para mañana á las once,
de los males que he causado
perdonen todas las jentes.

Calles, ventanas y casas,
Córdoba y sus habitantes,
perdonadme en adelante,
socorred mi dos hermanas;
ancianos padres y niños,
las peñas y las montañas,
las fuentes y mis amigos,
llorad vuestra dulce calma,
vuestra bendicion confío,
que una muger fué la causa.

Ya salgo con un piquete
y una caja destemplada,
la caridad me acompaña,
me miran todas las jentes,
á Dios, á Dios, compañeros,
á Dios, á Dios, para siempre,
veinte y cinco años de mundo,
mirad todos á mi suerte:
un Santo Cristo en mis manos,
le pido que no me deje.

Ya subo por la escalera,
ya el verdugo me acomete,
creo en Dios Padre y Dios Hijo,
aquí fué el dolor mas fuerte
ya me sientan en el palo,
mirando estoy á la gente,
me retiran la cabeza,
un torno al cuello meten,
y al decir: su único Hijo,
á pelear con la muerte.

FIN.

Reimpreso en SBVILLA:—1847.
Imprenta y Librería de D. J. M. Moreno, calle de la Alfalfa núm. 12.